



Diócesis de Iquique



CARTA PASTORAL
“ANCIANOS, LA MEMORIA VIVA DE UN PUEBLO
Y PILARES DE LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD”



Diócesis de Iquique

ORACIÓN POR LOS ANCIANOS

Señor Jesucristo,
que nos has donado la vida haciéndola resplandecer de tu reflejo divino
Tú reservas un don especial para las personas
que se benefician de una larga vida.

Te las entregamos para consagrarlas a Ti: hazlas testigos
de los valores evangélicos y devotos custodios de las tradiciones cristianas.
Protégelos y preserva su espíritu con Tu mirada amorosa y con Tu
misericordia.

Dales la certeza de Tu fidelidad y hazlos mensajeros de Tu amor
humildes apóstoles de Tu perdón, brazos acogedores y generativos
para los niños y los jóvenes que buscan en la mirada de los ancianos
una guía segura en la peregrinación hacia la Vida eterna.

Danos la capacidad de donarles el amor, el cuidado y el respeto
que merecen en nuestras familias y en nuestras comunidades.
Y concede a cada uno de nosotros la bendición de una larga vida
para podernos unir un día a Ti en el Cielo

Tú que vives y reinas en el amor, por los siglos de los siglos.

Amén

el refugio de la experiencia y el ejemplo silencioso de que el Señor sostiene a su pueblo y a cada uno en todo momento de la existencia. Deseo de todo corazón, que el Señor de la vida, quien prometió estar con nosotros hasta el fin, los colme de paz, fortalezca sus pasos y renueve sus fuerzas cada día [Salmo 71,18-23].

Mi cariño y bendición

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de la Diócesis de Iquique

Iquique, 7 de octubre de 2026.

“El Señor les regale paz, alegría y salud”

PALABRAS INICIALES

1. Este año he querido escribir la Carta pastoral teniéndolos a ustedes como destinatarios. El comenzar a escribir el texto, no he podido evitar sonreír al recordar tantos momentos bonitos que viví con mis Nonos (abuelos), a José Covili Cantergiani y a María Casanelli Scaglioni por parte de papá, y a Augusto Linfati y Genoeffa Giulia Cantergiani Baraccani por parte de mamá. Además, guardo algunos recuerdos de mis bisnonos (bisabuelos): Cesar Covili Covili con Mariana Cantergiani Tagliazzuchi y Erminio Cantergiani Constanzini con Eufrosia Catterina Baracanni. También mis tataranonos, (tatarabuelos) Pietro Cantergiani y María Constanzini.
2. Migrantes, que llegaron del norte de Italia a Chile el año 1904 al pueblo que le dieron nombre y forma: Capitan Pastene (región de la Araucanía). Fueron todas personas sencillas, humildes, trabajadores que hicieron producir tierras bastante difíciles para una buena cosecha, con el transcurso de los años y con esfuerzo lograron tener un mejor pasar.
3. Guardo en mi corazón sus enseñanzas, y momentos compartidos que, junto con mis queridos viejitos (padres) Cecilia Modesta y Pablo Juan, fui aprendiendo sobre la importancia de ser amable y respetuoso con los demás, disfrutando de las pequeñas cosas de la vida en las polvorientas calles de mi querido pueblo. De pequeño aprendí en mi familia lo que significa el amor verdadero, la fe en Jesucristo, la oración del ángel de mi guarda antes de dormirme, ir a misa los domingos. Además, aprendí el valor de la familia y el valor del esfuerzo, del sacrificio y la responsabilidad. Me enseñaron el valor del trabajo, del estudio, desde pequeño con mis siete hermanos, todos ayudábamos en el quehacer de la casa y el trabajo de la huerta. Me recuerdo que lo hacía siempre con disposición y alegría. También el valor de los amigos

con quienes compartía y jugábamos varias veces a la semana.

4. Disculpenme esta autorreferencia al iniciar la carta, ella me ha iluminado para darle el nombre que he querido: “Ancianos, la memoria viva de un pueblo y pilares de la fe, la esperanza y la caridad”. Ustedes son esa memoria que deben custodiar con gratitud, comunicarla a sus hijos y nietos con la pasión y la experiencia de las canas, de tal modo que lo que le da identidad (historia, acontecimientos, tradiciones, virtudes, valores) a su familia, a la Iglesia y a nuestra región, puedan seguir siendo cultivadas por las nuevas generaciones.

5. Por medio de esta referencia que les hice de mis antepasados, que ya todos descansan en el cielo, también se los expreso a usted: su vida es un tesoro de historias, de enseñanzas y legado, y les manifiesto lo mucho que valoro su vida ya andada, ahora, ya con pasos lentos de tanto vivir, y por cada sonrisa y ternura regalada a cuanto tienen la dicha de compartir con ustedes. Tú, anciano, eres un pilar importante para la familia que has formado, aunque a esta altura de la vida, no siempre sientas que te valoran y escuchan. Te invito a que nunca dejes de contar tus historias con las penas y alegrías y relatos que la hacen interesante, es una manera de estar vivo, de cultivar la memoria y la esperanza y de transmitir a otros las tradiciones, ritos y costumbres que dan identidad familiar y de pueblo.

6. Gracias por ser quién eres, por ser anciano-anciana, abuelo-abuela, tata adulto mayor, sea el nombre que te agrada más. Gracias por tu paciencia y tolerancia, por tu luz que ilumina a las nuevas generaciones.

7. En esta carta uso el título de anciano referido a los destinatarios de ella, sencillamente porque deseo que cuando tenga los años que tú tienes, me llamen así, en solidaridad compasiva con los muchos que son descartados por el sistema actual.

50. Sin embargo, en comunidades rurales o en zonas con fuerte identidad local, como lo son nuestros pueblos de la pampa, las quebradas, precordillera y altiplano de nuestra región de Tarapacá, los ancianos participan activamente en fiestas patronales, peregrinaciones, bailes religiosos, misas tradicionales y encuentros de fraternidad; aportando memoria y continuidad de las tradiciones culturales. Les manifiesto, sin temor a equivocarme, que ustedes tienen un lugar gravitante respecto al cuidado de la más pura tradición oral de la fe cristiana, cuidada con especial celo ante la histórica ausencia de clero durante gran parte del siglo XX, realidad histórica en la que fueron jóvenes, y ahora custodios de tradiciones religiosas y de la fe en el Señor y el gran amor a la Virgen María, de san Lorenzo y de todos los santos Patronos.

Preguntas para dialogar

1. ¿Cómo te relacionas con tus hijos y nietos?
2. ¿Para los demás, soy un anciano que se queja de todo, mal genio y triste? ¿Si o no por qué?
3. ¿Cómo te has preparado por envejecer bien?
4. Si pudieras darle un solo consejo-orientación a las generaciones más jóvenes de hoy, ¿cuál sería

51. Queridos hermanas y hermanos ancianos: gracias por lo que son y lo que han sido. Gracias por su gran experiencia y testimonio, que nos transmiten en tantos y tantos consejos. Los pequeños, sus nietos, los escuchan con mucho agrado. Ojalá que todos sepamos tener en cuenta y asumir sus enseñanzas. Seguro, que si lo hiciésemos más a menudo no cometeríamos tantos errores, y no nos equivocaríamos tanto en la vida.

Mis palabras finales y para el final una oración para que todos la recemos.

52. Queridos hermanos y hermanas mayores, pilares de nuestra comunidad, al llegar al término de esta carta, mi corazón se llena de gratitud a Dios por sus vidas. Ustedes son la memoria viva de nuestra fe, de nuestra sociedad, son

realidad, juegan y organizan diversas actividades. Estas instancias favorecen la socialización, el apoyo mutuo y el sentido de pertenencia. En varias comunidades parroquiales tienen sus espacios de encuentro marcados por una buena cuota de alegría y fraternidad.

47. Les tengo que compartir lo que he escuchado a muchos de ustedes: que la participación contribuye al bienestar integral de las personas mayores, fortaleciendo su salud emocional, su autoestima y su sentido de propósito. Para muchos, estos espacios son lugares donde se reconstruyen vínculos, se comparten experiencias y se mantiene viva la esperanza.

48. También la participación en organizaciones, deben ser espacios donde las personas mayores puedan expresar sus opiniones, deben ser escuchadas y participar en la toma de decisiones que afecta a su comunidad y sus derechos.

49. Actualmente, no hay datos oficiales publicados referente a la participación de ancianos en bailes religiosos u otras expresiones culturales religiosas de nuestra región. Información, que sería de un valor inmenso tenerla.



8. Inicio contándote que antiguamente era muy distinto. Solamente algunos ejemplos. En el mundo Inca eran llamados “bibliotecas vivientes” porque transmitían la historia, la medicina natural, la agricultura y tantas otras cosas. En Grecia y Roma antigua eran valorados por su experiencia filosófica y política. En Esparta, la Gerusía era una asamblea de ancianos mayores de 60 años que buscaba la verdad y hacía justicia. En Egipto Antiguo se les respetaba profundamente como depositarios de conocimiento para los jóvenes. En el pueblo Mapuche y otros, los ancianos eran como faros de identidad y resguardaban la memoria territorial. En la Biblia, los ancianos eran hombres encargados del liderazgo, la resolución de conflictos y la toma de decisiones comunitarias. Se describe que Moisés tomaba las decisiones sólo con la consulta directa de Dios quien le dice: “Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles”. Del mismo modo, Yahvé le ordena “Vete delante del pueblo y lleva contigo a ancianos de Israel” (Ex. 3,16; 17, 5).

9. Sepan que, los ancianos siguen siendo un pilar importante en la familia, en su Iglesia, en la sociedad y en el presente. Cuantos de ustedes cumplen la labor de cuidar a sus nietos; También están atentas en el apoyo a sus hijos en lo que hacen, están presentes en los momentos buenos y también en los “fracasos”. Siempre están pronto para animar, apoyar, y cuantas veces llorar en silencio.

10. Seguramente, aún no he tenido la oportunidad de encontrarme y compartir con muchos de ustedes, quizás nunca nos hemos visto; te manifiesto mi aprecio hacia tu persona, te abrazo con todo mi corazón de padre y Obispo, y espero que esta Carta que escribo con cariño te traiga alegría y esperanza, puedas hablar de ella y compartirla con tus amigas o amigos, en tu familia, y también con los miembros del club, etc.

Preguntas para dialogar

1. ¿Qué recuerdos guardas con más cariño de cuando eras niño?
2. ¿Quiénes fueron tus antepasados, nombres, historias?
3. ¿Cómo eran las costumbres o las reglas en la sociedad cuando eras joven? ¿Cómo era el pueblo o lugar de infancia, a que jugaba?

REFLEXIONES SOBRE EL TESORO Y LA RIQUEZA CONTENIDA EN LOS ANCIANOS

11. La ancianidad, decía Cicerón, es *“el otoño de la vida”*. Con esta bella metáfora expresaba el célebre escritor latino la situación de las personas mayores, que en muchos casos viven en situación de dependencia absoluta y se sienten particularmente vulnerables por el deterioro y las enfermedades. Sin embargo, el paso de los años no merma su dignidad, la que es intocable, pues como dice la Escritura, nuestros mayores *“todavía en la vejez producen fruto”* (Sal 92, 15). Por ello, en nuestros días es necesario superar la mentalidad economicista de la vida, tan difundida que hace radicar el valor de la persona en la juventud, la vitalidad, la salud, la eficacia y la utilidad, desvalorizando la sabia advertencia del autor sagrado ante lo finito de la vida: *“juventud y pelo negro, todo es vanidad”* (Eclesiastés 1,1–18).

12. A juicio de los estudiosos, el envejecimiento de la población mundial será uno de los fenómenos más relevantes de nuestro tiempo. Ya lo estamos viendo, y constituye para nuestra época, el reto creer y de afirmar con fuerza la dignidad humana de toda persona, y como escribiera el papa S. Juan Pablo II, una carta a toda la Iglesia con el nombre: *“una sociedad para todas las edades”*. *“Una sociedad es justa en la medida en que da respuesta a las necesidades básicas de todos sus miembros, especialmente los más débiles, guiándose no por criterios de utilidad, sino por sólidos principios morales, en primer lugar, por el principio de solidaridad y ayuda recíproca entre las generaciones. Los mayores no han de ser considerados como una “carga”, sino como un verdadero tesoro que enriquece la vida familiar y social. En consecuencia, no deben ser*

7. ¿Qué te anima para seguir adelante? mis hijos, la oración, servir a los demás, atender a mi esposo, a hijos y nietos. Estar con mi familia.

8. Y la última pregunta fue, ¿Qué le preguntarías a un anciano? La respuesta fue ¿cómo te sientes? ¿cómo está su salud? ¿usted va a misa? ¿necesita algo? ¿en qué puedo ayudarle? ¿qué le gustaría que hiciera por ti? ¿tienes fe en Dios?

LA IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN INTERGENERACIONAL

44. Te comparto que, en las visitas pastorales que realice a gran parte de las parroquias de la Diócesis, he conocido en algunas parroquias y organizaciones que se da una buena, sana y cariñosa relación entre adultos y jóvenes. Tales vínculos es una riqueza indispensable para el anciano y el joven, para la Iglesia y la sociedad. El encuentro generacional permite transmitir la memoria, fortalecer la identidad y construir futuro con raíces sólidas.

45. Los ancianos ofrecen experiencia, perspectiva y profundidad humana; los jóvenes aportan vitalidad, creatividad y nuevas formas de mirar el mundo. Cuando existe encuentro, se genera un diálogo fecundo que humaniza y fortalece a toda la comunidad. Las relaciones con nietos, con otras generaciones, con niños y jóvenes, , actúan como un “medicamento emocional” que mejora para todos, la autoestima, reduce la soledad, fortalece la salud mental y espiritual. Además, aporta sentido y horizontes para vivir de igual modo la integración social.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y CLUBES DE ADULTOS MAYORES

46. En nuestra Diócesis, existen varias organizaciones y clubes para el encuentro y participación de los ancianos, cuya instancia permite que las personas compartan ideas y experiencias, puedan reflexionar sobre la

que se nos respete en la sociedad, sobre todo en la salud; que la familia se acuerde de rezar por mí; que mi familia siempre se mantenga unida rezando el rosario.

4. ¿Qué deseas que la parroquia haga por ti? que oren por mí; que nos visiten; que nos sigan ayudando en la fe, para ser protegidos por Dios y la Virgen María.

5. Se les preguntó, además, ¿para qué te reúnes con amigos? La respuesta fue: para acompañarse, para dar y recibir consejos, para dialogar con la Palabra de Dios, para compartir las alegrías y las tristezas, y para recordar los tiempos de juventud.

6. ¿Qué actividades realizas en la semana? Caminata todos los días; mirar televisión; comer acompañado; rezar por los enfermos; limpiar la casa, cantar, bailar y cuidar a mis hijos y nietos.



relegados a una situación de marginación y soledad”.

(Carta de Juan Pablo II a los ancianos (1999/2002), sobre la dignidad de esta etapa de la vida).

13. En una sociedad dominada por las prisas, la agitación y el consumismo alienante, los abuelos nos enseñan que hay aspectos más importantes en la vida, como son el cultivo de las virtudes cardinales de la prudencia, la justicia la fortaleza y la templanza, como también las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, y de los valores humanos, culturales, morales y religiosos, que no se miden con criterios económicos o de productividad. Ustedes abuelos, por otra parte, aportan a la familia la experiencia, el sentido de la historia y de la propia identidad, la experiencia y el valor de las relaciones interpersonales. En la vida de la Iglesia, la aportación de los ancianos es decisiva, porque son portadores de humanidad, testigos en el sufrimiento y en las alegrías, y colaboradores con sus hijos en la transmisión de la fe y la oración a los nietos y sobrinos.

14. Les comparto palabras de una homilía del Papa Benedicto XVI, dirigida en la noche del 8 de julio de 2006, en el encuentro con las familias en Valencia, España, en la que dedicó un párrafo muy hermoso a los abuelos: *“Ellos pueden ser, y lo son tantas veces, –nos dijo el Papa– los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos privar a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe en Dios, ante la cercanía de la muerte”.*

15. El papa Juan Pablo II, en otra carta dirigida a los ancianos en 1999, anciano y enfermo, hacía esta confidencia: *“Sigue siendo verdad que los años pasan aprisa; el don de la vida, a pesar de la fatiga y el dolor, es demasiado bello y precioso para que nos cansemos de él”.* Los últimos años de su vida corroboraron la profunda verdad que esconden estas palabras.

16. También, el papa Francisco nos habló muchas veces de la importancia de abuelos, que a pesar de los años y los achaques son un regalo precioso para sus familias, para la Iglesia y la sociedad porque son, en estos tiempos de fidelidades cortas y compromisos frágiles, un testimonio vivo de perseverancia, de fidelidad, de entrega y amor.

Preguntas para dialogar:

1. ¿Cuál es tu experiencia de llegar a ser ancianos?
2. ¿En tu familia u ambiente te sientes valorado, escuchado, apreciado y activo, teniendo presente lo que han dicho los papas mencionados?



que reconozca la dignidad y valor social de los adultos mayores, promoviendo su inclusión activa, su protagonismo pastoral y su rol como transmisores de fe y experiencia.

Preguntas para dialogar

1. ¿De qué modo los demás se relacionan contigo?
2. ¿Las nuevas generaciones, y personas de la comunidad cristiana te visitan para saber de ti y especialmente para adquirir la sabiduría de tu vida?

QUE DICEN LOS ANCIANOS DE SI MISMOS

43. Teniendo presente los diversos mensajes que los Papas de la Iglesia han manifestado en diversos Congresos Internacionales, es bueno a continuación que podamos escuchar a los propios ancianos, de lo que dicen de ellos mismos y podremos encontrar elementos comunes. Lo que sigue es fruto de encuentros y diálogos con ancianos de nuestra Diócesis.

1. Cuando se escucha a los ancianos hablar entre sí, aparece con fuerza un deseo común: ser considerados personas valiosas, escuchadas y reconocidas. Muchos expresan la necesidad de que los consideren útiles, de participar, de estar con la familia, expresan deseos de Dios, de asistir a misa los domingos. Aceptar todo con paz. De no ser reducidos únicamente a sus limitaciones físicas o económicas. No ser olvidados.

2. Al preguntarles sobre las actividades que les gustaría realizar, manifiestan: arreglar mi casa, aprender a tocar guitarra, visitar y compartir con amigos y amigas, ayudar en la cocina.

3. Otra pregunta fue: Si tu enfermedad te impide salir de casa, qué te gustaría hacer, o lo que otros hicieran por ti. La respuesta fue: confiar en la providencia de Dios; que haya alguien que me pase los medicamentos;

40. Es necesario recordarte que el Papa Francisco, a quien conociste muy bien y seguramente lo escuchaste cuando vino a Iquique, habló en forma reiterada sobre la importancia de la dignidad y misión de los ancianos: En su mensaje para la IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores (28 de julio 2024), exhortó a no abandonar a los ancianos, y recordó la frase del Salmo 71:9 “En la vejez no me abandones Señor”, subrayando que la vida prolongada es un don y que los ancianos no deben ser descartados. Por eso se hace urgente que la sociedad en su conjunto, la comunidad cristiana y la Iglesia en general, acompañen activamente a los ancianos para que vivan su fe y misión.

41. De igual modo, el actual pontífice, el papa León XIV en el Segundo Congreso Internacional de Pastoral de los Mayores realizado en Roma el 3 de octubre de 2025, centro su mensaje en la dignidad de la vejez y el rechazo a la cultura del descarte. El Papa también pidió derribar los muros de la indiferencia y evitar que la soledad y el abandono de los ancianos se conviertan en una costumbre o norma social. También defendió la ancianidad como un tiempo de gracia, sabiduría y un recurso valioso e indispensable dentro de las familias y comunidades. Animó a la Iglesia a integrar activamente a las personas mayores, impulsando una pastoral que los reconozca como verdaderos testigos de fe y esperanza para las nuevas generaciones y terminó recordando el papel fundamental que desempeñan los abuelos, a menudo cuidando de sus nietos y transmitiendo valores humanos y religiosos, un amor que según indicó, debe ser correspondido con protección y cercanía.

42. El mismo papa León XIV, en la V Jornada Mundial de los abuelos celebrada el 27 de julio de 2025, con el lema «Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza» (Si 14,2). En su mensaje habló de los adultos mayores como “un don, una bendición y son un signo de esperanza” para la Iglesia y para el mudo. También subrayó que el envejecimiento no es una falla ni una carga, sino un desafío que llama a discernir y comprender la vida desde una perspectiva profundamente humana y cristiana. Animó de igual modo a que las comunidades parroquiales y toda la Iglesia diocesana desarrolle una revolución del cuidado,

REALIDAD SOCIAL Y CULTURAL DE LOS ANCIANOS EN EL MUNDO Y EN CHILE

17. La humanidad vive hoy un cambio demográfico profundo y acelerado como es el envejecimiento de la población. A nivel mundial, la Organización de la Salud proyecta que hacia el año 2050 existirán más de 2.000 millones de personas mayores de 60 años, concentrándose una gran parte de ellas en países de ingresos medios, como Chile. El envejecimiento, por tanto, no es un tema marginal, sino una cuestión central para el presente y el futuro de nuestras sociedades.

18. En Chile, las personas de 60 años y más representan aproximadamente el 19,8 % de la población, y las proyecciones oficiales indican que este grupo seguirá creciendo de manera sostenida en las próximas décadas. El país ha pasado a ser una sociedad envejecida, donde el número de ancianos se acerca, e incluso, a supera al de niños y adolescentes.

19. Muchos de nuestros adultos mayores se ven afectados por encontrarse en la pobreza multidimensional, a la que pertenece al 60% más vulnerable de la población, viven bajo la línea de la pobreza por contar solo con la pensión promedio de vejez (PGU), habitan en hogares unipersonales, con dependencia funcional y requieren de cuidados y acompañamiento

20. Los datos compartidos, exige políticas públicas más adecuadas, que respondan a la realidad y nos exige, además, una especial renovación en la sensibilidad social y pastoral.

21. Culturalmente se vive una tensión, porque por un lado mientras se prolonga la vida, que por lo demás es muy significativo gracias a la ciencia, por otro, muchas veces, se reduce la valoración y el reconocimiento social de los ancianos, por tanto, nuestro tiempo corre el riesgo de asociar el valor de la persona solo a su productividad económica, a su trabajo, desconociendo

e invisibilizando la patrimonio humano, espiritual y social que poseen los ancianos.

LOS ANCIANOS EN LA SAGRADA ESCRITURA

22. La Sagrada Escritura otorga un lugar relevante y respetado a los ancianos. En el Antiguo Testamento, la vejez aparece vinculada a la bendición, la sabiduría y la memoria del pueblo. Hay muchos ancianos que participan en la historia sagrada, Te regalo algunos nombres: Abraham, Sara, Jacob, Isaac, Rebeca, José...etc. (Génesis 47,29-31; 49,39-33). Moisés: (Deuteronomio 31-33). Noemí, (Rut 2-3). Zacarías y santa Isabel, (Lucas 1,60, 63). Simeón y Ana, (Lucas 2,21-40). Todos manifiestan que la vejez es, por, sobre todo, un tiempo de esperanza, de vigilancia espiritual y de reconocimiento de la acción salvadora de Dios. Los personajes bíblicos no solo esperan al salvador, sino que lo anuncian y dan testimonio. Como puedes ver, la Biblia, no presenta la vejez como una etapa pasiva y acabada, sino como un tiempo fecundo, lleno de sentido, de movimiento y misión.

23. El cuarto mandamiento de Dios: “honrarás a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20,12; Efesios 6,1-3) no se limita a la infancia, sino que expresa una responsabilidad para toda la vida hacia quienes nos precedieron, ya que son portadores de la historia, transmisores de la fe y custodios de la memoria del actuar de Dios en la vida del pueblo.



pastoral dirigida a los ancianos, es también una valoración de la memoria, de la gratitud y de la esperanza. Tres aspectos tan necesarios en la vida de toda persona.

39. La Iglesia chilena manifestó hace ya un tiempo que los ancianos no solo necesitan ayuda material, sino, sobre todo, afecto, respeto, gratitud y reconocimiento por su contribución a la familia y al país. Es justo y necesario recordar en este momento la carta pastoral que escribiera, en su momento, el Cardenal y Arzobispo de Santiago, monseñor Carlos Oviedo Cavada el 7 de junio de 1997, “En el atardecer, con Jesús”, donde la vejez es vista como una gran reserva y fuerza espiritual y moral para la comunidad. También hay otros tantos documentos con reflexiones sobre el bienestar psico-espiritual de los mayores, enfatizando su derecho a vivir con dignidad hasta el final de sus días, acompañados por su familia y comunidad.



Preguntas para dialogar

1. ¿Qué cosas de la vida actual te parecen mejores, y qué cosas crees que se perdieron con el tiempo?
2. ¿Te sientes cuidado por las nuevas generaciones y por la sociedad?
3. ¿Cuáles son las cosas más gratificantes de la ancianidad?

EL CUIDADO PASTORAL DE LA IGLESIA HACIA A LOS ANCIANOS

35. Les comparto con alegría que nuestras Orientaciones Pastorales 2023–2026 tienen entre sus prioridades a los ancianos. Nuestra Diócesis vive en cercanía a ellos, por medio de muchos clubes de adultos mayores existentes, animando diversos encuentros, y especialmente todo el trabajo pastoral y cercanía que se hacen las parroquias, por medio de los ministros extraordinarios de la comunión que en su fragilidad le llevan el Cuerpo de Cristo y los sacerdotes celebran con ellos el sacramento de la Unción de los enfermos.

36. La Iglesia desde sus inicios, es la Iglesia de todas las edades, en ella no hay acepción de personas (Cf Hechos 10,34; Romanos 2,11; Santiago 2, 1–5). Ustedes son la custodia de la memoria viva y agradecida de la familia y de la comunidad; garantía de fidelidad de la tradición y de los valores propios de un pueblo.

37. Tú sabes muy bien que la Iglesia, como una buena madre, desde su misión evangelizadora, acompaña la vida de las personas en todas sus etapas. Los ancianos ocupan un lugar privilegiado en la pastoral, siendo miembros vivos del Pueblo de Dios. Muchos de ustedes participan de los clubes de ancianos, que son acompañados y guiados por la Iglesia. Además, existen muchos otros vinculados con las municipalidades u otras Instituciones.

38. El cuidado pastoral de los adultos, implica cercanía, escucha, acompañamiento espiritual y sacramental, integración en la vida comunitaria y reconocimiento del aporte que los mayores realizan en la vida eclesial. La

REFLEXIÓN TEOLÓGICA (DESDE DIOS) SOBRE LOS ANCIANOS

24. Desde la fe cristiana, la vida humana es un don sagrado en todas sus etapas. La vejez no disminuye la dignidad de la persona, sino que la profundiza. Cada etapa de la vida tiene su propia misión, y la vejez puede ser comprendida como una vocación a la sabiduría, a la gratuidad y al testimonio.

25. Teológicamente, los ancianos recuerdan a la comunidad que la vida no se mide solo por la eficiencia, sino por el amor vivido, la fe perseverante y la esperanza mantenida, incluso en medio de la fragilidad. En ellos se hace visible una fe muchas veces probada por el sufrimiento, la pérdida y la espera, pero también fortalecida por la confianza en Dios.

26. La Iglesia tiene en gran estima a los ancianos, en cuanto que no son solo destinatarios de cuidado, sino protagonistas activos de evangelización, capaces de transmitir valores, experiencias y una fe encarnada en la vida cotidiana. Esta realidad la he visto, y lo digo con orgullo y gratitud, en tantos encuentros que he tenido en estos años con grupos de ancianos en nuestra Diócesis.

Preguntas para dialogar:

1. ¿Cuál de los ancianos o ancianas mencionados en la Biblia te llama más la atención?
2. ¿Qué piensas los ancianos de hoy?

LA REALIDAD FAMILIAR: ENTRE EL CUIDADO Y EL ABANDONO

27. Hoy en día, nos asiste una cultura del descarte, que todo se desecha, todo se bota, sin embargo, en medio de tal realidad, la familia sigue siendo el principal espacio de acogida y cuidado para los ancianos, pero algunas transformaciones sociales actuales, como son: las familias pequeñas, que tienen uno o dos hijos, espacios pequeños donde vivir, y la tendencia actual

de no tener la movilidad laboral, los cambios culturales y económicos, han modificado profundamente esta realidad.

28. En muchos hogares, algunos adultos mayores siguen trabajando, en otros son cuidadores de nietos. También hay quienes enfrentan la triste situaciones de soledad, abandono, o la sobrecarga de quienes los cuidan. La tensión entre el deber de cuidar a un anciano y las limitaciones reales de las familias, es una de las grandes heridas silenciosas de nuestra sociedad.

29. Esta realidad nos tiene que interpelar tanto a las familias, a la comunidad y a las instituciones, al Estado, recordando que el cuidado de los ancianos no es solo un asunto privado, sino una responsabilidad social compartida. El cuidado que algunos requieren, implica en ocasiones, para familiares abandonar un trabajo estable que es el sustento familiar. En otros casos, se le entrega el encargo del cuidado del anciano a un miembro de la familia, pero no siempre se le permiten espacios de distracción y el reconocimiento necesario, exponiéndose a una sobrecarga emocional, física y psicológica.

30. En varios lugares del mundo, y también en nuestro país, se han realizado avances importantes en el reconocimiento de los derechos de las personas mayores, especialmente a través de proyectos de ley orientados a un envejecimiento digno, activo y saludable, así como al fortalecimiento de la protección social y la participación comunitaria. No obstante, persisten desafíos estructurales significativos, como son las pensiones insuficientes, las dificultades de acceso a una atención de salud oportuna especializada y de calidad, las deficiencias en las políticas de cuidado de largo plazo y la insuficiencia en el acompañamiento psicosocial.

31. Sabemos que el Estado tiene una responsabilidad insustituible en garantizar condiciones de vida dignas de todos los ciudadanos sin distinción, y entre ellos los ancianos, pero esta tarea requiere una voluntad y coordinación real con la sociedad civil, las familias y la Iglesia a través de sus comunidades pastorales.

32. Es urgente que la sociedad en su conjunto, apueste por un mejor cuidado para todos y de un modo prioritario por los ancianos. Cuidarlos supone cuidarnos también a nosotros. Establecer para los cuidadores pausas, días y horas de descanso, en general, tiempos de respiro, es crucial para la salud de todos, si no se dan estos espacios, los cuidadores de ancianos terminan, del mismo modo, enfermos.

33. Te comparto una información, para que lo tengas en consideración, los cuidadores de ancianos en Chile cuentan con un reconocimiento legal, programas de apoyo estatal y beneficios a través del sistema Chile Cuida. Quién tenga el cuidado de un anciano, puede inscribirse como persona cuidadora ingresando al sitio web oficial del Registro Social de Hogares con tu Clave Única y con ello, tiene atención preferente en instituciones públicas como Fonasa, BancoEstado, Registro Civil y Chile Atiende, además de descuentos en empresas adheridas. Y la credencial se puede gestionar directamente en las sucursales de tu Municipalidad o en oficinas de Chile Atiende.

34. Te comparto, además, esta otra información, que está relacionada con el cuidado de los ancianos; SENAMA, ofrece el programa de Cuidados domiciliarios enfocado en personas mayores con dependencia moderada o severa que no cuentan con redes de apoyo, que incluye visitas de asistentes capacitados, talleres de autocuidado y acompañamiento sociosanitario coordinado con las municipalidades.

